CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION
ALCALA DE HENARES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN I

INSTITUCION DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C.S.I.C.)
Alcalá de Henares
1987

ANALES COMPLUTENSES

Anales COMPLUTENSES

VOLUMEN I

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACION ALCALA DE HENARES

INSTITUCION DE ESTUDIOS COMPLUTENSES
(C.S.I.C.)
Alcalá de Henares
1987

Esta obra ha sido editada con la ayuda económica de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (C.S.I.C.) y la colaboración de la Fundación Colegio del Rey, de Alcalá de Henares.

CONSEJO DE REDACCION
Pedro L. Ballesteros Torres
Francisco Delgado Calvo
Ramón González Navarro
José Infante Martos
José Antonio Muñoz Rivero

Los dibujos originales son propiedad de
José María Málaga Galíndez

©Institución de Estudios Complutenses (C.S.I.C.)
Libreros, 10 y 12
28801 Alcalá de Henares (Madrid)
I. S. B. N.: 84-600-5056-4
Depósito Legal: M - 22.933 - 1987
Printed in Spain - Impreso en España
por Prudencio Ibáñez Campos
Cerro del Viso, 16
Torrejón de Ardoz (Madrid)

La Torre de la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares

Antonio Marchamalo Sánchez
Miguel Marchamalo Main

I. Antecedentes

Es de sobra conocido que los grandes templos medievales españoles —catedrales, colegiatas o basílicas— precisaron en la mayoría de los casos del transcurso de varios siglos para culminar totalmente su construcción, principalmente por causas económicas, debido a la gran inversión que en todos los casos supuso la realización de obras de tan extraordinarias dimensiones como las que nos ocupan.

Por esta causa, en la gran mayoría de estos edificios se observa una superposición de los distintos estilos arquitectónicos que fueron imperando a lo largo de las distinas épocas que atravesó su construcción.

No escapa a esta constante casi general la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, pues si bien en su forma actual puede catalogarse en los cánones del gótico de principios del siglo XVI, este estilo domina solamente una parte del templo —naves, girola y presbiterio—, mientras otras dependencias del mismo, como claustro, sala capitular y torre, obedecen estilísticamente a fechas mucho más tardías de las correspondientes a los proyectos originales de la obra gótica.

De hecho, el actual templo magistral complutense se comenzó a levantar en 1479, a instancias del Arzobispo de Toledo, don Alonso Carrillo de Acuña, siendo reeditado en su práctica totalidad por el Cardenal Cisneros de 1479 a 1515, y adquiriendo su actual fisonomía cuando probablemente en 1618 es rematada la torre por un chapitel de pizarra similar a las frecuentes en el barroco madrileño sobre el que una bola de cobre sostiene la veleta y la cruz que la culminan.

El citado arzobispo Carrillo de Acuña, durante su pontificado (1445-1482), concibió la idea de levantar en la ciudad de Alcalá un nuevo templo, sustituyendo al ya existente sobre el antiguo Campo Laudable, donde habían sufrido martirio los santos Justo y Pastor. El sacrosanto lugar de la muerte de los niños complutenses había estado desde sus orígenes bajo el presbiterio del Altar Mayor, y no cabe duda de que la idea del prelado sería dotar a la ciudad de un edificio que fuese digno exponente tanto de la importancia del centro espiritual que albergaba como del pontificado de don Alonso, quizá el último prototipo de los obispos medievales castellanos.

En el proyecto realizado entonces para las obras que habrían de comenzar en 1479, se dispuso —según los Anales Complutenses[1]—, no alterar la original disposición del templo por considerarse que el lugar más sagrado, el del martirio, debía permanecer bajo el presbiterio, siguiendo las indicaciones del Apocalipsis (6, 9): «Cuando abrió el quinto sello, vi debajo del altar / las almas de los degollados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.»

Del mismo modo, la cabecera quedó en dirección al Oriente, según lo establecido por el simbolismo cristiano medieval, que lo toma a su vez del Libro X del *Tratado de Arquitectura* de Vitrubio: «Si no hay obstáculo insalvable, el templo y la estatua mirarán a la región celeste por donde se pone el sol.» Quedó así el ábside de Carrillo sobre el actual emplazamiento de la girola, y de ahí hacia la puerta principal se extenderían las tres naves ocupando el contorno del templo una extensión muy similar a la actual, pues consta que la torre primitiva se alzaba en la misma ubicación que la hoy conservada.

El autor de los Anales Complutenses, única fuente que concreta algunos datos sobre el edificio mandado construir por Carrillo, piensa erróneamente que Cisneros se limitó a consolidar y ornamentar la obra de un antecesor cuando realmente de la antigua Colegiata únicamente se conservaron las capillas de Pascual Pérez en la nave de la Epístola y la del Capellán Mayor Pero López Palencia, en el tránsito que da paso al claustro, cubierta por un artesonado mudéjar.

[1] Anales Complutenses. Manuscrito n.º 7.899 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Escrito hacia 1650 por un prebendado de la Magistral. Todos los datos relativos a la Colegiata del Arzobispo Carrillo que se incluyen en el presente trabajo proceden de dicha fuente, única entre las consultadas que aporta informaciones sobre dicho edificio en los folios 589 al 616. (N. de los A.)

[2] Anales Complutenses, fol. 616.

Aunque los Anales añaden que el claustro edificado por Carrillo llegó hasta comienzos del siglo XVII, lo cierto es que durante el pontificado de Cisneros fue reconstruido entre 1509 y 1515, siendo sustituido por el actual hacia 1610 por un precio de 16.000 ducados, que costeó el canónigo don Lorenzo Asensio de Otaduy.

Por lo que respecta a la torre del templo, levantada por el Arzobispo Carrillo, fue el último elemento erigido en la colegiata, pues se concluyó ya en tiempo del pontificado del Cardenal Mendoza (1483-1495), según se desprende de un acuerdo tomado en Cabildo el año 1495, por el que dicho Cabildo se obligó perpetuamente a celebrar aniversarios por el Canónigo Obrero Mayor don Francisco López de Palencia, «que siendo Obrero asististeis a la obra de la dicha yglesia desde que empeçaron a sacar los cimientos en tiempo del Señor Arçobispo de buena memoria don Alº Carrillo Fasta que se hicieron los chapiteles (de la torre) en vida del Señor Cardenal don Pedro Gonçalez de Mendoza»[2].

Son muy escasos los datos llegados a nuestros días sobre la torre primitiva que poseía la antigua Colegiata: únicamente sabemos que ocupó el lugar de la hoy existente, que, como se verá, fue derribada entre los meses de febrero y abril de 1531, y que en sus troneras tuvo dos campanas llamadas respectivamente de San Julián y del Santísimo Cristo, aprovechadas después para el nuevo campanario.

No dice el autor de los Anales Complutenses el nombre de los maestros que trazaron la Colegiata de Carrillo, si bien abundan las referencias al Canónigo Obrero Mayor ya citado, don Francisco López de Palencia, supervisor y coordinador de las obras. Fue a este canónigo a quien en Capítulo celebrado en 1488 se dio licencia pra construir una capilla para su entierro, y añaden los Anales que «le entregaron la piedra sobre la que padecieran los mártires para que la colocase en la capilla que avia de edificar hasta fenecer la obra que en la Santa Capilla de los Niños se yba haciendo... y en un pilar del lado del Evangelio de la Capilla de Santa Lucia colocó la piedra donde estuvo hasta que puesta la obra

en perfección fue trasladada a su antiguo sitio donde oy (h. 1650) está»[3].

Esta capilla funeraria de Santa Lucía, que costeó López de Palencia, se hallaba en el lugar actualmente ocupado por la parroquia de San Pedro.

II. Construcción de la actual Torre de Campanas

Seguramente por causa de dificultades de acceso a las fuentes necesarias, los distintos tratadistas que a lo largo del tiempo se han ocupado de la Magistral alcalaína han venido guardando un reiterado silencio sobre el proceso constructivo de la torre del templo, a pesar de tratarse quizá de uno de los elementos arquitectónicos más llamativos del edificio.

Al haberse destruido desgraciadamente el rico archivo magistral en el incendio que asoló al Palacio Arzobispal que lo guardaba, en 1939 todo parecía indicar que los nombres de los arquitectos y la historia de la construcción de la torre se habían perdido para siempre de modo irreparable, dejando una laguna imposible de cubrir.

Sin embargo, gracias al interés científico de un historiador local, el Canónigo Archivero y luego Abad de la Magistral don Julián Fernández Díaz, han llegado hasta nosotros los datos fundamentales del problema, abriendo unos horizontes que posteriores investigaciones acabarán por completar.

El año 1927 Fernández Díaz transcribió de puño y letra cuantos datos referentes a la construcción de la torre pudo reunir tomándolos de los Libros de Actas Capitulares que entonces aún se conservaban en el archivo del Palacio Arzobispal. Este inapreciable manuscrito, superviviente de las masivas destrucciones documentales complutenses de 1936 y 1939, se inserta en un Cuaderno de Notas —hoy conservado en el Archivo Magistral—, donde don Julián Fernández Díaz no omitió indicar los Libros de Actas y los folios en que figuraba cada anotación. Al haber desaparecido los documentos originales, las transcripciones de este canónigo adquieren un enorme valor para la historia del arte alcalaíno.

[3] Anales Complutenses, fol. 616.

Como ya hemos indicado, la Colegiata iniciada por Carrillo de Acuña se concluyó en tiempos de su sucesor, el Cardenal Mendoza, al rematarse en torno al 1490 la primitiva torre alzada en el lugar de la actual. Aquella torre no debió ser alterada en la remodelación del templo efectuada por Cisneros, ya que en las cuentas de esta obra conocidas hasta el momento no figura ninguna cantidad destinada a dicho efecto.

Por otra parte, teniendo en cuenta que las obras cisnerianas concluyeron en 1515, difícilmente podría haberse arruinado una construcción finalizada pocos años antes.

El tema de la sustitución de la torre se planteó por primera vez en un Cabildo celebrado el 16 de febrero de 1526, bien porque el campanario existente fuese indigno de la magnificencia del nuevo templo o porque su arquitectura se encontrase deteriorada. El acta copiada del Libro II de Actas Capitulares al folio 17 decía así: «Item Mandaron e acordaron que se debe hacer una torre para esta Iglesia la cual se haga con licencia e voluntad del Arzobispo nro. Señor, y que le hable sobre ello el Dr. Carrasco y que sobre ello se nombraba a su señoria»[4].

Cumpliendo lo anteriormente acordado, y en un nuevo Cabildo que tuvo lugar el 1 de mayo del mismo año ante el Vicario General de la Audiencia de Alcalá, Licenciado Juan Rodríguez de Figueroa, se dispuso construir la nueva torre en el lugar de la antigua . Al día siguiente se dio poder a los canónigos Francisco Ramírez y doctor Valladares para contratar la obra con el maestro de cantería Rodrigo Gil de Hontañón[5] y ajustar el hospedaje y jornal de dicho maestro mientras entendiera en el asunto de la torre[6].

Pese a lo expresado por el Cabildo el primero de mayo respecto a la ubicación de la nueva torre proyectada, también se consideraron seriamente otros desplazamientos alternativos entre los que se pensó en el trascoro, lo que parece indicar que la nueva construcción se ideó más por enriquecer el templo que a causa de la ruina de la torre primitiva , pues en este último caso no se hubiese planteado duda alguna[7].

El 12 de junio, Rodrigo Gil de Hontañón había logrado imponer su criterio y convenció al Cabildo de

[4] FERNÁNDEZ DÍAZ, JULIÁN, *Cuaderno de Notas,* fol. 167. Archivo Magistral, Alcalá de Henares.

[5] Hijo de Juan Gil de Hontañón, nació en Trasmiera hacia 1500, siendo la torre de la Magistral una de sus primeras obras documentadas (1528). Autor de la fachada del Colegio de San Ildefonso en Alcalá (1537-1553), fue Maestro Mayor de las catedrales de Salamanca (1538) y Segovia (1560), muriendo en esta ciudad el 31 de mayo de 1577. Enterrado en el trascoro de dicha catedral, hoy su lápida se encuentra en el claustro. (N. de los A.)

[6] Libro II de Actas Capitulares, fol. 116, en JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas,* fol. 167, Apéndice 1.

[7] Actas de 8 y 18 de mayo de 1527. Libro II de Actas Capitulares, fol. 118, en JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas,* fols. 167 y 168. Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares, Apéndice 2.

que la torre debía levantarse precisamente en el lugar de la ya existente, y así se decidió esperar a contar con los fondos suficientes para comenzar las obras. No obstante, el 5 de agosto se mandó comprar cal y piedra para iniciar los trabajos cuando Rodrigo Gil pudiera ponerse al frente de los mismos[8].

Siguiendo lo acordado entre el Cabildo Magistral y Gil de Hontañón, llegó éste a Alcalá el 3 de abril de 1528, acompañado de un aparejador y varios oficiales, para dar comienzo a las obras. Se dispuso por el Cabildo que los canónigos Francisco Ramírez y Bernardino Valladares, a las órdenes del Canónigo Obrero Mayor, preparasen todo lo necesario y ajustasen los salarios del aparejador y los oficiales.

Inmediatamente se iniciaron los primeros trabajos, pues se estableció que dos canónigos, uno por la mañana y otro por la tarde, vigilasen la obra de la torre[10], pero pronto iba a paralizarse la empresa a causa de problemas económicos que se detectan en las Actas del Cabildo Magistral. Efectivamente, en un Acta correspondiente a la sesión celebrada en 26 de frebrero de 1529 consta «que se diga en esta Iglesia y en Santa María que se ayude por todos a la obra de la torre y se diga lo que hacen en otras partes y que se acuda al Ayuntamiento, pidiendo que por sisas u otra manera se ayude a la dicha obra, pues es tan beneviciosa al pueblo y a la Villa como a la Iglesia»[11]. La evidente carencia de medios que revela este documento y la ausencia de datos hasta 1531 hacen suponer que los trabajos estuvieron paralizados cerca de dos años, hasta que en una nueva reunión del capítulo en 13 de febrero de 1531[12] se subasta el derribo de la torre antigua, figurando como licitantes los maestros de obras Sillero, Pedro de Urrutia, Fabián y Rodrigo Gil de Hontañón, «maestro mayor de las obras en la torre», quien resultó adjudicatario al ofrecer realizar la demolición por 30.000 maravedís, pagaderos en tres plazos de 10.000 cada uno, que percibiría respectivamente al iniciar los trabajos, a mediados del mes de marzo y al finalizar la obra.

Igualmente, Rodrigo Gil se comprometía a comenzar el derribo en los ocho días siguientes a la subasta, y terminarlo a finales de marzo.

Cabe añadir que Hontañón debió cumplir puntual-

[8] Actas de 12 de junio y 5 de agosto de 1527. Libro II de Actas Capitulares, fols. 124 y 141, en JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas,* fol. 168. Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares, Apéndice 3.

[9] Actas de 3 de abril de 1528. Libro II de Actas Capitulares, fol. 143 repetido, en JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas,* fol. 168. Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares, Apéndice 4.

[10] Idem, id., fol. 146 repetido.

[11] Actas de 3 de abril de 1528. Libro II de Actas Capitulares, fol. 219, en JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas,* fols. 168-169. Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares.

[12] Libro II de Actas Capitulares, fol. 409, en JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas,* fol. 169. Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares, Apéndice 5.

mente su compromiso, pues el 27 de abril del mismo año se dio libramiento al Obrero Mayor para pagar al maestro los 30.000 maravedís estipulados, con lo que puede fecharse el derribo del campanario primitivo entre febrero y abril de 1531.

Se ha especulado frecuentemente acerca de si la torre de la Iglesia Magistral que aparece incompleta en un conocido grabado fechado en 1565, debido a Antonio van der Wyngaerde[13], es la actual en alguna de sus fases de construcción, o si, por el contrario, se trata de la antigua en proceso de demolición.

De acuerdo con lo ya expuesto, queda claro que la segunda hipótesis debe rechazarse, al estar documentalmente demostrada la desaparición del primitivo campanario en las fechas antes citadas. Por tanto, y considerando que Rodrigo Gil de Hontañón falleció en 1577, puede afirmarse con total seguridad que la torre reproducida en el grabado de 1565 es la actual en fase de construcción, dirigida por Hontañón, que en aquellas fechas se encontraba al frente de las obras como Maestro Mayor de las mismas, lo que supone su constante presencia a pie de fábrica.

Habiendo fallecido el arquitecto, como hemos dicho en 1577, no vuelven a aparecer datos de la torre hasta 1582, fecha en la que dirigía los trabajos un maestro Argüello[14], según el Libro de Actas Capitulares, tomo VIII, folio 290: «Propusieron que viesen los trazos de la torre y se dijere el precio en que la hacía Arguello, maestro de obras, y determinose que se enviare a poner cédulas en Madrid y Guadalajara para que viniere a hacerla el que quisiere»[15].

Se deduce de lo anterior que muerto Rodrigo Gil de Hontañón prosiguió la obra este maestro Argüello, quien, por causas desconocidas —de las que hay que excluir la falta de fondos— cesó en su intervención en 1582, obligando al Cabildo a buscar de nuevo un director de las obras. Dada la similitud estilística del primero y segundo cuerpo de la torre, es evidente que Argüello trabajó sobre las trazas de Hontañón, no aportando ninguna novedad sobre el proyecto primitivo.

Por otra anotación registrada en el mismo libro y folio de Actas Capitulares, sabemos que al dejar Argüello la obra en 1582 se hallaba iniciado el cuerpo de campanas.

[13] También conocido como Antonio de las Viñas, fue autorizado por Felipe II para dibujar los principales pueblos de Castilla. El grabado original en que aparece Alcalá de Henares se encuentra en la Biblioteca Nacional de Viena.

[14] Debe tratarse de Rodrigo de Argüello, citado por Llaguno en sus *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España,* tomo II, p. 137, que contrató en 20 de agosto de 1587 la construcción de la parroquia en Alcázar de San Juan.

[15] Acta de 13 de julio de 1582, en JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas,* fol. 169. Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares.

El 28 de agosto de 1582 se hizo cargo de los trabajos Nicolás de Vergara (el mozo), vecino de Toledo, el cual «hizo la traza de la torre y se determinó que se prosiga de esta manera hasta acabar el tercio que está comenzado de las campanas»[16].

Pocos días después, el 10 de septiembre[17] se comisionó a los canónigos Segura y Ramos para que ajustasen precio y condiciones con el oficial que mejor les pareciere para ejecutar materialmente la obra sobre las trazas del citado Vergara.

Al no aludir don Julián Fernández Díaz al nombre ni a la intervención de este último oficial, muy probablemente ello se deberá ya a la inexistencia del dato, ya al hecho de no haber considerado el archivero de interés histórico su intervención. En cualquier caso, creemos que queda suficientemente documentada la dirección de Rodrigo Gil de Hontañón en la traza de los dos primeros cuerpos de la torre y la de Nicolás de Vergara en el cuerpo de campanas.

Sin embargo, los trabajos se llevaron a cabo con lentitud, pues el 2 de enero de 1598, siendo Abad Mayor don Juan Bautista Neroni, éste trajo una libranza del Arzobispo de Toledo don García de Loaysa de 2.000 ducados para ayuda de finalizar la torre. El Cabildo entregó esta suma al Canónigo Obrero y Capellán Mayor de la Magistral, doctor don Juan Talavera[18].

Con posterioridad, en 1599, sabemos que proseguían las obras, pues el antes citado Arzobispo de Toledo don García de Loaysa, en su testamento, otorgado ante el escribano de Alcalá don Gabriel López de la Flor, establece que se done «a nuestra Iglesia Colegial de esta nuestra villa de Alcalá, donde nos mandamos enterrar», parte de las reliquias que poseía, 40.000 maravedís a la fábrica, una memoria perpetua para beneficio de la mesa capitular y «2.000 ducados para que se acabe y perfeccione lo que falta hacer en la torre»[19].

En su testamento, el Arzobispo, que falleció en 22 de febrero de 1599, nombraba albacea testamentario al Abad don Juan Bautista Neroni, a quien legó también «una pieza de plata de las que tenemos».

Vemos así que al finalizar el siglo XVI aún quedaban remates por concluir en la edificación que iba a finalizarse en los primeros años de la siguiente centuria.

[16] Acta de 28 de agosto de 1582. Libro VIII de Actas Capitulares, fol. 291, en JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas,* fols. 169-170. Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares. En estos años la presencia de Vergara el Mozo en Alcalá sería frecuente por estar trabajando en la reja del sepulcro de Cisneros (1574-1591).

[17] Idem, id., Apéndice 6.

[18] JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas,* mss., fol. 170. Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares. No cita en este caso el Libro de Actas que le sirve de fuente.

[19] Trabajamos sobre una copia incompleta de dicho documento. Consta de 20 folios y está fechada su entrega por el notario en Madrid el 1 de octubre de 1599. Archivo Particular de don José García Saldaña. Alcalá de Henares.

Según Anselmo de Reymundo[20], la torre de la Magistral fue concluida en 1618, aunque, como es usual en este autor, no cita la fuente documental de donde procede el dato. Sin embargo, Reymundo sitúa el comienzo de las obras de construcción de la torre en 1528, lo que se ha visto ahora confirmado por el hallazgo de las copias de las Actas Capitulares que transcribió don Julián Fernández Díaz en 1927.

Por esta causa, e ignorando la fuente de la que toma la fecha Reymundo, aceptamos en principio el año de 1618 como el de terminación de las obras, en tanto que la aparición de nuevos documentos no sirva de prueba en contrario. Debemos añadir que estilísticamente la fecha propuesta no repugna con el chapitel de la torre, construido en pizarra, sobre el que una bola de cobre sostiene la veleta y la cruz.

Quedó finalmente la torre de San Justo formada por tres cuerpos, el primero macizo, trazado por Gil de Hontañón, albergó el reloj; sobre éste, el segundo, donde ocho troneras dejaban oír la voz de siete campanas, llamadas respectivamente de los Santos Niños, Santísima Virgen, Animas, San Félix, Santa Ana, San Julián y Santísimo Cristo; las dos últimas procedían del primitivo campanario[21]. Todo este segundo cuerpo fue rodeado por una baranda de gruesos balaústres de granito en cuyos ángulos aparece el motivo herreriano de las pirámides con bolas.

En el tercer cuerpo, algo más pequeño, se abren cuatro troneras, y en una de ellas se encontraba la campana más grande del templo, dedicada a la Santísima Trinidad, rematándose el conjunto por el chapitel de pizarra antes citado. Mide aproximadamente la torre cincuenta metros, y debido a que atraía gran número de chispas eléctricas en las tormentas, fue dotada de un pararrayos en octubre de 1881[22].

La ligera inclinación de la torre es atribuida por Esteban Azaña a un terremoto sufrido por Alcalá en 1689[23], pero de la solidez de la construcción el mejor testimonio es la ausencia de referencias a obras posteriores realizadas en el edificio. Unicamente hemos podido documentar en el año 1780 el desprendimiento de una piedra de la torre que cayó sobre el tejado del baptisterio de la parroquia de San Pedro. Los trabajos de

[20] REYMUNDO TORNERO, ANSELMO DE, *Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares.* Alcalá de Henares 1950, p. 183. El Canónigo Magistral don Rafael Sanz de Diego publicó en julio de 1931 un opúsculo titulado *El templo Magistral de Alcalá de Henares,* bajo el seudónimo de Cruz de la Cruz. En la página 30 afirma también que la torre se comenzó en 1528 «y tardó cerca de un siglo en acabarse».

[21] AZAÑA ESTEBAN, *Historia de la ciudad de Alcalá de Henares.* Alcalá 1882, vol. I, p. 360.

[22] LIBORIO ACOSTA DE LA TORRE, *Guía del Viajero en Alcalá de Henares.* Alcalá de Henares 1882, p. 37.

[23] AZAÑA ESTEBAN, *op. cit.,* vol. II, p. 121. Citado también por ARSENIO LOPE HUERTA y VICENTE SÁNCHEZ MOLTÓ, en *Leyendas y refranes complutenses,* Madrid 1982, p. 151.

reparación, que se encomendaron al maestro de obras alcalaíno Pascual Martínez, ascendieron a un coste de 331 reales y 16 maravedís[24].

Lógicamente, y como sucede en todos los edificios de su clase, la torre magistral ha contemplado el paso de los siglos sirviendo siempre de atalaya, punto de referencia, semáforo en piedra y vehículo de comunicación para los alcalaínos que en distintas ocasiones históricas han sentido el protagonismo de la torre en la vida complutense.

Era habitual en la ciudad el sonido de las campanas de San Justo con motivo de la graduación de los doctores universitarios, y los grandes acontecimientos añadían al tañer de las campanas el sonido de las chirimías desde las troneras, que en algunos casos se iluminaban durante la noche con farolillos de aceite sujetos a los arcos de las campanas con alambres y escarpias.

Así sucedió el 16 de febrero de 1673, al recibirse la noticia del nombramiento del Canónigo Magistral don Diego Ros de Medrano como obispo de Orense[25], y el 17 de julio de 1683, al hacerse público en Alcalá el Breve de Inocencio XI ordenando que el Oficio propio de los Santos Niños se dijera en todas las iglesias de España el 6 de agosto. Al día siguiente se abrió junto a la torre una fuente de vino que corrió toda la jornada procedente de las famosas bodegas de la Tercia[26].

Otra ocasión en la que fue iluminada del modo antes descrito la torre de la Magistral fue en la noche del 31 de diciembre de 1899, con motivo de las fiestas celebradas en la ciudad para recibir el comienzo del siglo XX[27].

Finalmente, y como muestra del protagonismo del edificio en los distintos acontecimientos bélicos que a lo largo de su más reciente historia sacudieron a la ciudad complutense, citaremos que durante la Guerra de la Independencia (1808-1814) sirvió de constante atalaya para observar los movimientos de tropas españolas y francesas que se producían en torno a Alcalá, especialmente en los ataques y repliegues de 1812[28].

También durante la Guerra Civil de 1936-1939 la torre de la Magistral se vio involucrada en acciones militares de las que por fortuna salió indemne. El día 19 de julio de 1936, al conocerse en Alcalá la sublevación

[24] Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares. *Cuentas de la parroquia de San Pedro,* Leg. I, 1625-1935. Documento nº 7.

[25] JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Cuaderno de Notas*, fols. 145-146, mss. Archivo Iglesia Magistral, Alcalá de Henares 1924. nares 1924.

[26] JULIÁN FERNÁNDEZ DÍAZ, *Los Mártires de Alcalá*, Alcalá de Henares 1920, p. 165.

[27] JUAN DOMINGO PALOMAR, *Diario de un patriota complutense en la Guerra de la Independencia*, Madrid 1894, pp. 73-77.

[27] LUIS MADRONA (seudónimo de Fernando Sancho Huerta), *Bagatelas*, Alcalá de Henares 1982, p. 93.

[28] JUAN DOMINGO PALOMAR, *Diario de un patriota complutense en la guerra de la Independencia*, Madrid 1894, pp. 73-77.

del Ejército de Africa, se produjeron momentos de grave tensión en los cuarteles, al encontrarse la oficialidad dividida entre los partidarios del Alzamiento y los proclives a la causa de la República.

Hubo algunos disparos, muriendo en los primeros momentos el Gobernador Militar de la plaza, don Mariano Monterde, y siendo herido el Teniente Coronel don Gumersindo de Azcárate, que mandaba el Batallón Ciclista, por lo que recayó el mando en el comandante más antiguo, decidiéndose entonces declarar el estado de guerra.

Los sublevados instalaron ametralladoras en la torre de San Justo, con las que se disparó sobre un avión del Gobierno que a las cinco de la tarde sobrevoló Alcalá arrojando octavillas y una bomba sobre los cuarteles.

Fue la última intervención de la torre en hechos de guerra. El 21 de julio, tras algunos bombardeos y una breve resistencia de los sublevados, éstos se rindieron a una columna venida de Madrid, siendo ocupada la ciudad por fuerzas republicanas a últimas horas de la tarde[29].

Hoy, a los 458 años de que Rodrigo Gil de Hontañón iniciara su construcción, la sobria y hermosa silueta de la torre de San Justo sigue presidiendo el quehacer y los afanes de la secular Compluto, indiferente al paso de la historia, de la que tantas veces fue protagonista. Complementando con su ritmo ascendente el simbolismo universitario que también Gil de Hontañón dejó en la fachada de San Ildefonso.

[29] ANSELMO REYMUNDO TORNERO, *Datos históricos de la ciudad de Alcalá de Henares*. Alcalá de Henares 1950, pp. 228-230.

APENDICES

1. Acuerdos del Cabildo para contratar a Rodrigo Gil de Hontañon. (1 y 2 de mayo de 1527)

«Miércoles 1º de Mayo: estando presente el muy reverendo señor Lic. Juan Rodriguez de Figueroa, Vicario General en esta audiencia de Alcalá por el Ilmo. Señor D. Aº de Fonseca Arzobispo de Toledo vista la mucha necesidad que en esta Iglesia hay de una torre mandaron e acordaron que se haga una torre en esta Iglesia e mandaron que se haga en el lugar que agora está la otra torre. E remitieron a los Señores Canónigos Francisco Ramirez e doctor Valladares.

En jueves 2 de Mayo dieron poder a los dichos Señores Ramirez e Valladares para que juntamente con autoridad e mandado del Sr. Vicario hagan la obligación e concierto en lo de la torre con Rodrigo Gil de Hontañón maestro de cantería como vieren que conviene a la Iglesia e asienten el palacio e jornal que se ha de dar a dicho Rodrigo Gil mientras entendiere en la dicha obra de la torre». (Archivo Iglesia Magistral. Fernández Díaz, Julián. Cuaderno de Notas, fol. 167).

2. Dudas sobre la ubicación de la torre nueva

«Miércoles 8 de mayo: Este día sus mercedes mandaron que vistos los inconvenientes que hay en hacerse la torre en los otros lugares que habían mandado e acordado, que agora les parescía que se debía edificar la torre para esta Iglesia en el trascoro della e se escriba a su Señoria Reverendisima el lugar e le envien a pedir licencia para lo que se debe hacer dandole cuenta de todo lo que se hace y está acordado de hacerse.

En el 18 de mayo, fol. 118 se trata de que se envien las trazas que estaban escritas, sobre la torre, así como la (ilegible) al Arzobispo». (Archivo Iglesia Magistral. Fernández Díaz, Julián. Cuaderno de Notas, fol. 167).

CENTRO MUNICIPAL DE DOCUMENTACIÓN
ALCALÁ DE HENARES

3. Rodrigo Gil de Hontañón impone un criterio sobre la ubicación de la torre (12 de junio y 5 de agosto de 1527)

«Miércoles 12 de junio, fol. 124: La mayor parte del Cabildo mandaron e señalaron que el lugar donde a la mayor parte del Cabildo les parece que se debe hacer la torre es en donde está ahora la otra torre a donde la señaló Rodrigo Gil de Hontañón. El Lic. Barrionuevo dijo que le parecía que se debía esperar a que la fábrica tuviere con que empezar a hacer la torre, porque era obra de mucha costa e había necesidad de tener hartos dineros para empezalla e que para ver el lugar más conveniente en que se debía de hacer le parecía que se llamase a un maestro de cantería que estaba en Guadalajara para que dijese, vistos y oidos los inconvenientes, donde le pareciere que se debía hacer».

En 5 de agosto, fol. 141: Se manda al obrero que compre cal y piedra «para empezar lo de la torre para que cuando el maestro venga halle pertrechos con que empezar». (Archivo Iglesia Magistral. Fernández Díaz, Julián. Cuaderno de Notas, fol. 168).

4. Llegada de Rodrigo Gil y comienzo de los trabajos (3 de abril de 1528)

«1.528.—En 3 de abril de este año mandaron que porque en el asunto de la torre Rodrigo Gil es venido que luego se empiece a entender en ello con toda diligencia y si el maestro viere que conviene que se derribe el lienzo de la torre para el edificio de la torre nueva que luego entienda en todo y se hagan las herramientas que vieren que convienen, y que la Iglesia fuere obligada a dalles a los oficiales que en ello entendieren y que demás desto remiten a los señores Ramirez y Bernardino Canónigos juntamente con el obrero para que provean todo lo que fuere menester y hablen con el maestro y oficiales sobre lo tocante a la obra de la torre y a ellos acudan con lo que fuere menester, y demás desto cometieron a los dichos señores juntamente con Crisóstomo para que vean y concierten lo que se ha de dar al

aparejador que trae el dicho Rº Gil de salario por cada año y lo demás y lo que se debe dar a los oficiales que trae el dicho Rº Gil». (Fol. 143 repetido).

«En 6 de octubre que dos Canónigos uno a la mañana y otro a la tarde vigilen la obra de la torre». (fol. 146 repetido).

(Archivo Iglesia Magistral. Fernández Díaz, Julián. Cuaderno de Notas, fol. 168).

5. Rodrigo Gil de Hontañón
se adjudica en subasta el derribo de la torre primitiva
(13 de febrero de 1531)

«1531.—En 13 de febrero de este año llamados por el pertiguero para rematar el derribar el lienzo de la torre y poner en cobros los peltrechos según está capitulado por Rº Gil de Hontañón maestro mayor de las obras e de la dicha torre a lo que estuvieron presentes y pusieron en almoneda la dicha obra. Pusolo Sillero, maestro, en 40.000 maravedis; Fabian (?) bajó la dicha obra en 32.000 maravedis. Rematose la dicha obra de la torre en 30.000 maravedis, conforme a las condiciones firmadas del dicho Rº Ril por cuanto no ovo persona que a la razón abaxe la dicha obra y se remató como dicho es en el dicho Rº Gil, e los señores lo ovieron por bien porque el peligro de la Iglesia será mucho e grande.

Los dichos 30.000 maravedis por que la dicha obra se remató se tienen de pagar 10.000 maravedis empezando la obra e los otros 10.000 maravedis en mediando Marzo e los otros 10.000 maravedis acabada la dicha obra, y tienelo de empezar dentro de ocho días y dallo acabado en fin de Marzo primero que viene a lo que fueran testigos Diego de Hontíveros y Pedro de Durango, firmolo el dicho Rº Gil». (Fol. 409).

«En 27 de abril mandaron que se haga el libramiento en el obrero de los 30.000 maravedis del destajo al derribar de la obra de la torre vieja que se concertó con Rº Gil maestro de la obra de la torre en tanto que el obrero antes que los pague vea si han cumplido lo capitulado conforme a lo que con el está asentado». (Archi-

vo Iglesia Magistral. Fernández Díaz, Julián. Cuaderno de Notas, fol. 169).

6. NICOLÁS DE VERGARA TRAZA EL CUERPO DE CAMPANAS
(28 de agosto de 1582)

«1.582. 28 de agosto.—Nicolás de Vergara, vecino de Toledo, hizo la traza de la torre y se determinó que se prosiga de esta manera hasta acabar el tercio que está comenzado de las campanas»

«10 de septiembre cometieron a los Canónigos Segura y Ramos el remate y condiciones y precios con que se ha de acabar el cuarto de las campanas de la torre desta Iglesia con el oficial que mejor les pareciere y sobre ello hagan la obligación que les paresciere para lo que les dieron poder y comisión cual de derecho se requiere con obligación sobre los bienes y rentas de la fábrica desta Iglesia». (Fol. 291, lib. 8).

(Archivo Iglesia Magistral. Fernández Díaz, Julián. Cuaderno de Notas, fol. 170).

SUMARIO

Pág.

I. MEMORIA 11

II. TRABAJOS DE INVESTIGACION 17

El Real Colegio de San Agustín en Alcalá de Henares, por *José Luis Barrio Moya* 19

Pedro Miguel Heredia, Catedrático de Medicina de la Universidad de Alcalá de Henares, por *Josep Bernabeu Mestre* 49

Un Colegio Menor de la Universidad de Alcalá en el siglo XVII: Santos Justo y Pastor o de Tuy, por *Manuel Casado Arboniés* 65

Introducción al Estudio del Virrey de México Conde de Baños, por *Francisco Javier Casado Arboniés* y *Emiliano Gil Blanco* 77

Cátedras Universitarias Complutenses en el siglo XVII, por *Angel Gil García* 113

Nuevas aportaciones a medio siglo de construcción universitaria en Alcalá de Henares (1510-1560), por *Ramón González Navarro* 135

La Torre de la Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, por *Antonio Marchamalo Sánchez* y *Miguel Marchamalo Main* 167

De Rebus Compluti et non Compluti, por *Julián Martín Abad* 185

Bienes y Rentas de las Capellanías de Alcalá de Henares y su partido en el siglo XVIII, por *Juan Pro Ruiz* 218

Introducción al Estudio del Oficio de Correo Mayor de Alcalá de Henares, por *Manuel Vicente Sánchez Moltó* 245

III. MISCELANEA 279

Alcalá en la Guerra de la Independencia. Notas de un diario, por *Francisco Javier García Gutiérrez* 281

Pedro Gumiel (Breves Notas), por *Arsenio E. Lope Huerta* 313

IV. TEXTOS RECUPERADOS 327

Pedro L. Ballesteros Torres y *Francisco Delgado Calvo*

V. BIBLIOGRAFIA COMPLUTENSE 337

Pedro L. Ballesteros Torres